

**Didxazá
García:
Música &
Pintura
Music &
Painting**



Estado profundo del arte hoy
N. 943 Abril / April 2025
lhoxa.art





**Didxazá
García:
Música &
Pintura**
Music &
Painting

Revista L'Hoxa. N. 94
Abril 2025

Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados
Unidos
Melissa Panages / Esta-
dos Unidos
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

L'Hoxa N.94
April 2025

Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ
Follow us on the web
archive: lhoxa.art
All rights reserved

**Didxazá
García:
Música &
Pintura**
Music &
Painting

L'Hoxa
InternationArt
Estado profundo del arte hoy
N. 943 Abril / April 2025
lhoxa.art



Didxazá García: Music & Painting

Didxazá García: Arte Zapoteca. Música & Pintura

Esta artista rapera, grafitera, tatuadora, calígrafa tal y como se presenta en su página de Instagram, reside en Juchitán, Oaxaca, Estado de Juárez, México; arraiga lenguajes que refieren a su cultura originaria y urbana como también a la Madre Naturaleza. Trata una jerga simbólica apreciada en los imaginarios del arte joven, evocando a los fundadores referentes del Taller de Grabado Popular de 1937 en Ciudad de México. Además, es un arte cultivado en los muros de las urbes, lienzos donde afloran esas poéticas genuinas que asimilan el Abya Yalá contemporáneo (nombre antiguo de nuestro continente).

Conforman un estilo de resolver la intertextualidad apreciada en los fondos de la pintura popular, cartelismo, grafitis, grafismos que se elaboran en capas superpuestas aplicando transparencias entre éstas, algo así como hoy en día se lee el “mocroship”: en profundidad.

En una respuesta de Didxazá a la interrogante de si existe algo que ella relacione a la creación iconográfica con la música actual, como el rap, y las imágenes arraigadas a la visualidad originaria; responde que sí, que canta rap en lengua zapoteca, la cual conecta con aquella simbólica del imaginario de su cultura, puebla telas o pintura sin bastidores que vuelan con el viento como hojas del árbol de la vida.

Referenciar el pasado

Siempre que escribo un nuevo comentario me sumerjo en mí mismo, para buscar en la autorreferencialidad episodios que catapulten a lo observado. Motiva a ir hacia atrás en el tiempo, a cuando empecé a trabajar en el campo de la cultura en los setentas, se hablaba de las influencias y se consideraba a México una fuente acaparadora de influencia en el continente. En aquellos años se era celosos al hablar de la pureza identitaria, en mi caso de centroamericano. Pero por fortuna esas posturas tan rígidas se desvanecieron, en la década de los noventa, a partir de la tolerancia cultural que derribó muchos muros, como el de Berlín, hoy se escucha de mayor manera la canción mexicana, es como si fuera nuestro folclore local, se escucha en todos los estratos de la sociedad y de la geografía; igual ocurre con el cine, las telenovelas, la lucha libre, los deportes colectivos y programas televisivos. Hoy pensamos en términos más regionales, gracias al carácter de apertura de la convivencia de lo alto con lo bajo, los discursos de la Otredad, en meterse en la piel del semejante, de manera que cuando quiero observar los caracteres del arte del ámbito geográfico en el cual me inserto, pienso en Mesoamérica, un amplio contexto cultural, natural e histórico.

En el año 2021 al celebrar el Bicentenario de la Independencia de Centroamericana, tuvimos una muestra de arte contemporáneo de la región, con más de 53 artistas de México y Centroamérica, cocurada por la nicaragüense Ilimani de los Andes, la michoacana Erandi Ávalos, y quien escribe, en el Museo de Jade y la Cultura Precolombina de San José, capital de Costa Rica, titulada Mesoamérica

Tierra Encendida; se invitó a artistas de Cuba y Colombia, en tanto el Caribe es contrapared de un mapa expandido que gesta arraigo, que como afirmaba el curador de arte latinoamericano de la Fundación Rockefeller Tomás Ybarra Frausto, ya fallecido, distaba desde California a Panamá (la gran Aztlán padres de los aztecas).

En 2023 el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo de Costa Rica, nos comisionó a Illimani y a quien escribe la muestra Mesoamérica Tierra de Huellas, con un corpus de más de cincuenta artistas de México y Centroamérica.

Recién escribí un artículo que potencia esta sensibilidad, donde el arte originario es el centro de lo visionado, lo llamé “al boRde”, entre los filos de los despeñaderos que es donde se cultiva un arte de mayor interés y capacidad de innovación en tanto arriesga más, un arte alejado de las zonas de confort, con la idea de “al boRde” es persistente mayor porosidad. Dije en el documento a que refiero:

Para esta curaduría, aunque aún no se si será realmente una exposición, o un proyecto editorial, o un encuentro con artistas, se exploran las propiedades simbólicas de las materias del planeta: tierra, piedra, agua, fuego, aire, agro, son componentes de cohesión y filiación en el arte contemporáneo como es también el habla: Ciencia, arte, entorno cultural, natural e historia como práctica extendida desde el altiplano andino y la cuenca amazónica hasta lo chicano de Estados Unidos.

Didxazá García

Está considerada en este proyecto, como también a la veracruzana Guillermina Ortega, que se interesa en esta raigambre y lenguajes originarios, se van adhiriendo por la

calidad y diversidad de sus prácticas artísticas descolonizadoras.

Para esta joven oriunda de Juchitán, se aprecian muchos ojos, muchos rostros, muchas bocas, muchas lenguas físicas u órganos del paladar o habladas, metafísicas, satíricas, o hasta místicas en tanto que en este contexto mesoamericano hay mucho que ver, mucho que discutir, mucho que conversar, mucho que aprender, mucho en qué creer como también disenter, cuestionar, asumir un pensamiento crítico divergente.

Subsisten remanentes surrealistas machacados con la abundancia de miradas, con figuras femeninas de largas lenguas, cornamentas y visiones cósmicas, como diálogos intrapersonales desdoblados en una simetría coercitiva, de sintonías paralelas de las distintas sociedades que conviven en lo actual.

Entonces, hay una jerga urbana de letrismos, de acción tipofigurativa, ideogramática, caligráfica, muy de los grafitis y murales de la ciudad, que se entremezclan con los motivos musicalizados en el rap compuesto por esta joven artista, que refiere al pensamiento crítico, al conocimiento analítico, a los nuevos lenguajes en lo cual está muy presente la raíz, su poética de la tierra, del barro ancestral, de las deidades del pantheon mexicana o maya. Lo hace un discurso de diversidad y profundidad que se agitan como banderas al viento entre los sonidos de las canciones que se meten entre los resquicios de los muros, entre las grietas del terrón, raíces que se hunden en el suelo, como lo hacen los árboles para limpiar la atmósfera de los gases nocivos del efecto invernadero

para que suban de nuevo al firmamento limpios, diáfanos descolonizados por nuestras tierras, culturas y prácticas resilientes.

Lenguajes locales

Importan posturas en defensa de las jergas originarias y refiere a la lengua totonaca, como el video creado por José Santiago Francisco y Rodrigo Zárate: “Existe cuando se habla”, de manera que esta regionalización del arte, reclama hablar, repasar la intensidad simbólica y significados de la creatividad, discursos potenciados por el arte emergente y arte joven. Tácticas para transitar en los “boRdes” de los despeñaderos del mundo, “abismos portados en la entraña a donde quiera que vamos” (Glissant Poética de la Relación. 2018).

La llamaría a esta propuesta de García un rizoma mesoamericano, y con esto concluyo, que nadie tendrá certeza donde brotará, sólo se sabe que lo hará. Importa definirlo en términos de las teorías antropológicas actuales, no sé si su disidencia las convierta en arte político o no, pero es una manifestación crítica que ancla, poética de la tierra, oliente a humo cuando se quema la cerámica en hornos al aire libre con maderas de raleo locales, y cuando de fondo se escuchan canciones cantadas en zapoteco, o el totonaco, sea rap o canción protesta o una parrandera que exalta la idiosincrasia natural a estos “boRdes” de lo contemporáneo.

LFQ. Abril 2025

Didxazá García: Zapotec's Art Music & Painting

This rapper, graffiti artist, tattoo artist, and calligrapher, as she presents herself on her Instagram page, resides in Juchitán, Oaxaca, State of Juárez, Mexico. She embodies languages that refer to her native and urban culture, as well as to Mother Nature. She uses symbolic jargon cherished in the imaginary of young art, evoking the founding figures of the 1937 Taller de Grabado Popular in Mexico City. Furthermore, her art is cultivated on the walls of cities, canvases where those genuine poetics emerge that assimilate contemporary Abya Yalá (the ancient name of our continent).

They constitute a style of resolving the intertextuality appreciated in the backgrounds of popular painting, poster art, graffiti, and graphics created in superimposed layers by applying transparencies between them, something similar to how “mocroship” is interpreted today: in depth.

In Didxazá's response to the question of whether there is anything that connects iconographic creation with current music, such as rap, and images rooted in original visuality, she answers yes, that she sings rap in the Zapotec language, which connects with the symbolic imagery of her culture, populating canvases or paintings without frames that blow in the wind like leaves of the tree of life.

Referencing the Past

Whenever I write a new comment, I delve into myself, searching for episodes within self-reference that catapult what I've observed. It motivates me to go back in time, to when I began working in the field of culture in the 1970s, when people talked about influences and Mexico was considered a dominant source of influence on the continent. In those years, people were jealous when talking about the purity of identity, in my case, as a Central American. But fortunately, those rigid positions faded in the 1990s, with the cultural tolerance that tore down many walls, like the Berlin Wall. Today, Mexican songs are heard more widely; it's as if they were our local folklore, heard in all strata of society and across all geographical areas. The same is true of movies, soap operas, wrestling, team sports, and television programs. Today we think in more regional terms, thanks to the open nature of the coexistence of the high and the low, the discourses of Otherness, of getting into the skin of one's fellow man, so that when I want to observe the characteristics of the art of the geographical area in which I am inserted, I think of Mesoamerica, a broad cultural, natural, and historical context.

In 2021, as we celebrated the Bicentennial of Central American Independence, we held an exhibition of contemporary art from the region, featuring more than 53 artists from Mexico and Central America. It was co-curated by Nicaraguan artist Illimani de los Andes, Michoacan artist Erandi Ávalos, and the author of this article.

The exhibition was titled Mesoamerica Tierra Encendida (Mesoamerica, Tierra Encendida). Artists from Cuba and

Colombia were invited, while the Caribbean is the counterpart to an expanded map that is taking root, which, as the late Rockefeller Foundation curator of Latin American art, Thomás Ybarra Frausto, stated, stretched from California to Panama (the great Aztlán, the fathers of the Aztecs).

In 2023, the Museum of Contemporary Art and Design of Costa Rica commissioned Illimani and myself to create the exhibition Mesoamerica Land of Footprints, featuring a corpus of more than fifty artists from Mexico and Central America.

I recently wrote an article that enhances this sensitivity, where indigenous art is the center of what is viewed. I called it “on the edge,” between the edges of the cliffs, where art of greater interest and innovative capacity is cultivated as it takes greater risks. An art far removed from comfort zones, with the idea of “on the edge” persistently experiencing greater porosity. I said in the document I refer to: For this curatorship, although I do not yet know if it will really be an exhibition, or an editorial project, or a meeting with artists, the symbolic properties of the planet’s materials are explored: earth, stone, water, fire, air, agriculture, are components of cohesion and affiliation in contemporary art as is also speech: Science, art, cultural environment, natural and history as a practice extended from the Andean plateau and the Amazon basin to the Chicano of the United States.

Didxazá García

She is included in this project, as is Guillermina Ortega, from Veracruz, who is interested in these roots and indigenous languages. They are joining due to the quality and diversity of their decolonizing artistic practices.

For this young woman from Juchitán, one can appreciate many eyes, many faces, many mouths, many physical or palatal or spoken tongues, metaphysical, satirical, or even mystical, since in this Mesoamerican context there is much to see, much to discuss, much to converse about, much to learn, much to believe in, as well as much to dissent, question, and to embrace divergent critical thinking.

Surrealist remnants remain, crushed by the abundance of gazes, with female figures with long tongues, antlers, and cosmic visions, like intrapersonal dialogues unfolding in a coercive symmetry, of parallel harmony between the different societies that coexist today.

Local Languages

Stances in defense of native slang and references to the Totonac language are important, such as the video created by José Santiago Francisco and Rodrigo Zárate: “It exists when it is spoken.” Thus, this regionalization of art demands speaking, revisiting the symbolic intensity and meanings of creativity, discourses empowered by emerging and young art. Tactics for navigating the “edges” of the world’s precipices, “abysses carried within our core wherever we go” (Glissant, *Poetics of Relationships*, 2018).



I would call García's proposal a Mesoamerican rhizome, and with this I conclude that no one will be certain where it will sprout; we only know that it will. It's important to define it in terms of current anthropological theories. I don't know if its dissidence makes it political art or not, but it is a critical manifestation that anchors, poetic of the earth, redolent of smoke when the pottery is fired in open-air kilns with local thinning wood, and when songs sung in Zapotec or Totonac can be heard in the background, be it rap or protest songs or a parrandera that exalts the natural idiosyncrasy of these "edges" of the contemporary.

LFQ. April 2025

**Didxazá
García:
Música &
Pintura**
Music &
Painting









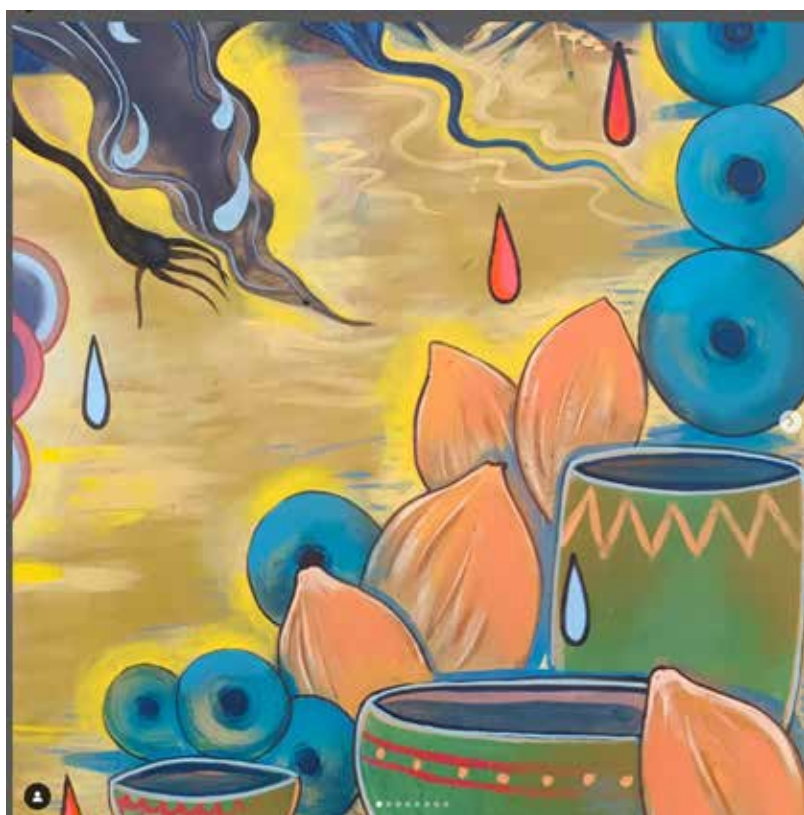
























MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

